

AGENTES DE EU DEPORTAN A EXTRANJEROS DESDE MÉXICO

# proceso



ES HORA DE ESCUCHAR: EPISCOPADO

## SEPARACIÓN IGLESIA AMLO



SEMANARIO DE INFORMACIÓN Y ANÁLISIS No. 2383 • 3 DE JULIO DE 2022 • MÉXICO \$60.00 /USD \$4.80

AP photo / Christian Chavez



EXIGE AL GOBIERNO CAMBIAR  
LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD

**“¡YA BASTA!”**  
CLAMA LA CEM



El crimen. Golpe a diócesis

En una confrontación de la Iglesia católica con el gobierno federal -que a decir del analista Bernardo Barranco sólo tiene precedente en la provocada por el asesinato del cardenal Juan Jesús Posadas en 1993-, representantes de la jerarquía católica, encabezados por la Conferencia del Episcopado Mexicano, exigen cambiar la fallida estrategia de seguridad del gobierno lopezobradorista. Para ello, dicen los jefes, el presidente "tiene que escuchar a la ciudadanía".

RODRIGO VERA

El asesinato de dos religiosos jesuitas ocurrido en la Sierra Tarahumara el pasado 20 de junio detonó ya un duro enfrentamiento entre la jerarquía católica mexicana y el presidente, Andrés Manuel López Obrador, pues mientras aquella le pide cambiar sus estrategias de seguridad porque su combate al crimen organizado resultó un rotundo fracaso, el tabasqueño la acusa de estar "apergollada por la oligarquía mexicana", de ser hipócrita y de "callar" ante las "masacres" perpetradas durante el gobierno de Felipe Calderón, aclarándole que no modificará su estrategia de seguridad.

Ante esto, quedan al parecer desbaratados los proyectos de colaboración del actual gobierno con la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) y la Compañía de Jesús, mediante los que se planeaba conseguir la "pacificación" del país -incluso con la mediación del Papa Francisco- desde que López Obrador era candidato electo y pedía el apoyo eclesial.

El analista Bernardo Barranco, quien sigue de cerca la relación de la Iglesia con el gobierno de la Cuarta Transformación, asegura:

"A raíz del asesinato de los jesuitas y con todo su peso institucional, el episcopado mexicano y la Compañía de Jesús le están haciendo un llamado muy fuerte al gobierno de López Obrador para que corrija su estrategia de seguridad. Mientras que el presidente, de manera muy agresiva, les contesta que no cambiará su política, que son hipócritas y están apergollados con la oligarquía, entre otras descalificaciones. ▶



Castro Castro, Protesta

"Esta grave tensión entre la Iglesia y el gobierno sólo es comparable a la que hubo en 1993, a raíz del asesinato del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, cuando el episcopado prácticamente se rebeló contra el gobierno de Carlos Salinas de Gortari. Ahora la Iglesia ya adoptó también una actitud de rebeldía; no sólo subió el tono de su postura, sino que aumentó también sus exigencias, pues ahora pide al gobierno que escuche a los especialistas, a los investigadores, a la ciudadanía y a los medios de comunicación para cambiar su estrategia."

Barranco advierte que la Compañía de Jesús no solamente es la "congregación religiosa más importante en el país", sino que además siempre estuvo dispuesta a colaborar con el gobierno de la Cuarta Transformación en materia de reconstrucción del tejido social, un tema que le interesa mucho al presidente y en el que tiene experiencia la Compañía de Jesús.

"Las imprudencias de López Obrador ya provocaron que los jesuitas rompan con su gobierno, siendo que eran los más leales aliados que tenía el presidente dentro de la Iglesia católica", dice el analista.

En efecto, el asesinato de los jesuitas Javier Campos y Joaquín Mora, la tarde del lunes 20 de junio, en el templo de Cerocahui, Chihuahua, perpetrado por el narco-traficante José Noriel Portillo Gil, alias El Chueco, ha provocado una ola de protestas por parte de la CEM, la Compañía de Jesús y otras congregaciones religiosas que le están pidiendo a López Obrador cambiar su estrategia de seguridad, ya que no dio resultados.

En un comunicado dirigido al "pueblo de México", emitido el jueves 23 de junio, la CEM —que aglutina a cerca de 150 obispos y arzobispos del país— señaló que "es tiempo de revisar las estrategias de se-

guridad que están fracasando. Es tiempo de escuchar a la ciudadanía, a las voces de miles de familiares de las víctimas, de asesinados y desaparecidos, a los cuerpos policíacos maltratados por el crimen. Es tiempo de escuchar a los académicos e investigadores, a las denuncias de los medios de comunicación, a todas las fuerzas políticas, a la sociedad civil y a las asociaciones religiosas".

De ahí que, dicen los obispos, "hacemos un respetuoso llamado a nuestras autoridades políticas a convocar a un diálogo nacional para emprender acciones inteligentes e integrales con el fin de alcanzar la paz mediante una participación conjunta".

Y refiriéndose a las constantes acusaciones de López Obrador, en el sentido de que los gobiernos de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto ocasionaron la violencia actual, la CEM le dice en su pronunciamiento: "Creemos que no es útil negar la realidad y tampoco culpar a tiempos pasados de lo que nos toca resolver ahora. Escucharnos no hace débil a nadie, al contrario, nos fortalece como nación".

El asesinato de los jesuitas —prosiguen— "una muestra más de la falta de valores y sensibilidad a la que se ha llegado, perdiendo todo respeto a la dignidad humana. Los datos oficiales nos hablan de casi 122 mil asesinatos a manos de los criminales durante los últimos tres años y medio".

Agregan los preladados: "Queremos sumarnos a las miles de voces de los ciudadanos de buena voluntad que piden que se ponga un alto a esta situación. ¡Ya basta! No podemos ser indiferentes ni ajenos a lo que nos está afectando a todos".

A nombre de todos los obispos, el pronunciamiento lo firman el presidente de la CEM, el arzobispo Rogelio Cabrera López;

su vicepresidente, el arzobispo Gustavo Rodríguez Vega; así como su secretario general, el obispo Ramón Castro Castro, entre otros directivos del organismo cúpula de la jerarquía católica en México.

Para recalcar esta postura, Castro Castro, obispo de la diócesis de Cuernavaca, puso además a circular en redes sociales un videomensaje: "Al lado de nuestro pueblo esperamos una respuesta a la altura de las circunstancias por parte de las autoridades civiles en todos los niveles. Es responsabilidad de quienes gobiernan procurar la justicia y favorecer la paz y la concordia en la convivencia social."

"Esta realidad de violencia nos golpea. Nuestro México está salpicando sangre de tantos muertos y desaparecidos, entre ellos 27 sacerdotes, incluidos los padres jesuitas que han sido asesinados por el crimen organizado, identificándose así con las miles de víctimas de nuestro pueblo que ha tenido este fin, junto con las decenas de miles de desaparecidos, a quienes sus familias siguen buscando."

"Habríamos de sumar las muchas ex-torsiones y la total impunidad imperante en todo el país. Esta situación es ya insostenible y nos reclama y exige a todos dar frutos de paz."

## "Estado fallido"

La Compañía de Jesús también le está pidiendo a López Obrador un cambio en su fallida estrategia de seguridad. Por ejemplo, al celebrar la misa de cuerpo presente de los dos jesuitas asesinados, en el templo de Cerocahui, el pasado 25 de junio, el jesuita Javier Ávila Aguirre le dijo a López Obrador:

"Pedimos al señor presidente de la República revise su proyecto de seguridad pública porque no vamos bien y este es un clamor popular. Este evento lamentable no es aislado en nuestro país; un país invadido por la violencia y la impunidad. Nuestro tono es pacífico y claro, invitando a que las acciones de gobierno finalmente acaben con la impunidad imperante en nuestra sociedad. Los abrazos ya no nos alcanzan para cubrir los balazos."

Durante la más reciente Reunión Anual del Sistema Universitario Jesuita, celebrada en León, Guanajuato, el pasado miércoles 22 de junio, los rectores de las universidades Ibero le hicieron a López Obrador la misma petición, puesto que ya vivimos en un "Estado fallido" donde prevalece "la ley de la selva", aseguraron.

Los rectores emitieron un documento en el que le plantean cinco peticiones formales al gobierno, una de ellas es "replantear las políticas de seguridad para acabar con la violencia dominante en el país, garantizar el respeto a los derechos humanos y poner fin a la impunidad".

Otras congregaciones religiosas se están sumando al reclamo, como los Hermanos Lasallistas, que manejan en el país 15 universidades Lasalle y 40 escuelas de educación básica y media superior.

Entrevistado por **Proceso**, su vicedirector de Bienestar y Formación, Roberto Medina, comenta: "Los lasallistas estamos muy preocupados al ver cómo sigue escalando la violencia en México. Nos duele mucho. El asesinato de nuestros hermanos jesuitas es sólo un reflejo de esta alarmante situación. Es tanta la violencia que ya se ve como una situación normal; se está normalizando, no lo debemos permitir".

—¿Piden también ustedes al gobierno que cambie su estrategia de seguridad?

—Por supuesto. Nosotros pedimos un cambio de estrategia, al igual que muchos otros religiosos y millones de ciudadanos. Los mismos hechos demuestran que la actual estrategia no ha funcionado.

A través de un comunicado del pasado 21 de junio, los religiosos lasallistas hacen "un llamado energético a las autoridades

competentes, para la adopción inmediata de medidas de protección de la dignidad de la vida humana de los que habitamos y trabajamos honradamente, en todas las regiones del país".

En respuesta a estas exigencias, en su conferencia mañanera del pasado 27 de junio, López Obrador le aclaró a la Iglesia que continuará con su actual política de combate al narcotráfico, ya que en las anteriores se aplicaba el "mátalos en caliente", por lo que creció "el número de masacres, los índices de letalidad, cómo remataban a los heridos, todo esto se les olvida, incluso hasta los religiosos, con todo respeto, que no siguen el ejemplo del Papa Francisco porque están muy apergollados por la oligarquía mexicana".

En su mañanera del 30 de junio López Obrador fue todavía más duro al asegurar que los jesuitas de la Tarahumara sabían muy bien que El Chueco, pese a tener orden de aprehensión, "actuaba con absoluta libertad y participaba en política. Pero como ayudaba a los partidos conservadores, tenía protección o actuaba con tole-

rancia. Pero eso no son capaces de decirlo los sacerdotes".

Agregó: "Y esas expresiones de que ya no nos alcanzan los abrazos. ¿Qué quieren entonces los sacerdotes? ¿Que resolvamos los problemas con violencia? ¿Vamos apostar a la guerra? ¿Por qué no actuaron cuando Calderón de esa manera? ¿Por qué callaron cuando se ordenaban las masacres, cuando se puso en práctica el 'mátalos en caliente'?... ¿Por qué esa hipocresía? Eso no se debe permitir a nadie, y mucho menos a un religioso".

Aunque elogió la "excepcional" actitud del Papa Francisco, ya que "es la primera vez que un Papa actúa con respeto a un proceso de transformación en México", por lo que también descalificó de paso a otros pontífices.

Barranco considera que toda esta andanada de ataques se debe, en gran medida, a que al tabasqueño le molesta mucho el que la Iglesia le esté pidiendo que escuche al pueblo hartado de la violencia, cuando él se ufana de representar el sentir popular. ▶

Rafael Fernández Pérez/Lexa



Funeral de los jesuitas

## RELIGIÓN

"En su pronunciamiento, los obispos le dicen que no escucha a la población, por lo que debe tomar en cuenta a todos los sectores sociales antes de cambiar su estrategia de seguridad. En suma; le piden que escuche y recapacite. Esto lo trae muy irritado, fuera de sí. Por eso, de una tragedia como es el asesinato de los jesuitas, López Obrador ya provocó toda una crisis institucional. Pero antes de cometer más imprudencias debería medir muy bien el peso de la Iglesia entre la población", advierte Barranco.

Indica que no son nuevas las críticas del clero a la estrategia contra el narco. Recuerda el recorrido que hizo por Aguililla el entonces nuncio apostólico en México Franco Coppola en abril del año pasado, para que se le pusiera atención a ese territorio michoacano controlado por el narcotráfico.

"Ese recorrido del representante papal le caló muchísimo al gobierno. Incluso, hay quienes suponen que su salida de la nunciatura tuvo que ver con ese viaje... pudo ser. Mientras tanto, no hay nuncio en México", señala Barranco.

Recalca que López Obrador está desbaratando los proyectos de colaboración con la Iglesia para pacificar al país, los cuales él mismo solicitó desde que era candidato electo y por lo menos quedaba la intención de realizarlos en el tiempo que aún le queda a su gobierno.

### Pacificación trunca

El 4 de septiembre de 2018 López Obrador se reunió en Monterrey con alrededor de 80 obispos —encabezados por el entonces presidente de la CEM, Francisco Robles Ortega— a fin de sentar las bases de la "colaboración conjunta" entre el nuevo gobierno y la Iglesia para el proceso de pacificación del país. Había optimismo y buen entendimiento en ese encuentro cupular.

López Obrador designó entonces a Loretta Ortiz Ahlf, actual ministra de la Suprema Corte, como la encargada de su gobierno para emprender el proceso de paz en estrecha colaboración con la CEM, la Compañía de Jesús y la Santa Sede, pues se planeaba traer al Papa Francisco a México para dar un mensaje de aliento a las víctimas mientras se alcanzaba la paz.

Entusiasmada, Loretta Ortiz dijo entonces a este semanario: "El futuro gobierno no podrá por sí solo lograr la pacificación del país. ¡Imposible! Éste es un proceso que nos involucra a todos. Por eso conseguimos el apoyo de la Iglesia, que desde hace años ya viene trabajando en México en procesos de paz, de manera que aprovecharemos su experiencia".

Y adelantó que sería la titular de una unidad que se llamaría Seguridad Humana y Procesos de Paz, integrada a la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana (SSPC), desde la cual conjuntaría los esfuerzos del gobierno y la jerarquía católica.

Ortiz comenzó a tener encuentros con el arzobispo Carlos Garfias, designado por la CEM como su encargado de coordinar esos trabajos y quien incluso elaboró el "Plan de la Iglesia católica para la construcción de la paz", mediante el cual ponía a disposición del nuevo gobierno a sacerdotes, seminaristas, asesores especializados y una vasta infraestructura eclesial.

Por el lado de la Compañía de Jesús, Loretta Ortiz tenía acuerdos con el jesuita Jorge Atilano González, quien coordinaba el proyecto Jesuitas por la Paz, centrado en restaurar el tejido social de varias comunidades afectadas por el narcotráfico. El gobierno planeaba extender este proyecto a muchos municipios más.

Al mismo tiempo y a través de la nunciatura, Ortiz se mantenía en contacto con la Santa Sede, cuyo secretario de Estado, Pietro Parolin, declaró en aquel tiempo: "Esperamos que esta apertura y colaboración se transformen después en hechos concretos, que puedan encontrarse los caminos porque, a final de cuentas, todos trabajamos por el mismo objetivo" (Proceso 2189).

Sin embargo, Ortiz fue relegada de esa encomienda y empezó a contender para ser ministra de la Suprema Corte, cargo que alcanzó. En tanto, el arzobispo Garfias y el jesuita Atilano González se quedaron sin "una instancia de interlocución directa"; ya tenían que hablar con distintos funcionarios de la Secretaría de Gobernación y de la SSPC para implementar los proyectos de pacificación. Aun así, se acordó crear un Consejo Nacional para la Construcción de la Paz, integrado por consejeros gubernamentales, eclesialísticos y de la sociedad civil. Pero todo seguía en la "indefinición" (Proceso 2219).

En mayo pasado la Compañía de Jesús estaba trabajando con Rosa Icela Rodríguez, titular de la SSPC, en un inédito programa de capacitación a corporaciones policíacas municipales, bajo la premisa de que "la seguridad sólo puede construirse de abajo hacia arriba" y mediante la "estrecha colaboración" de la comunidad con su Policía Municipal. Ya se planeaba capacitar a corporaciones de la Ciudad de México, Estado de México, Hidalgo, Morelos, Puebla y Tlaxcala (Proceso 2374).

Ahora, a raíz del choque entre López Obrador y la Iglesia, está por verse qué pasará con estos proyectos. ●



Obispo Noriega. Advertencia

### ALONSO CHÁVEZ LANDEROS

**Z**ACATECAS, ZAC.— Como voz de la jerarquía católica desde la Diócesis de Zacatecas, estado que vive una grave crisis por la criminalidad y la deficiente respuesta del Estado, el obispo Sigifredo Noriega Barceló propone al gobierno federal un pacto social que permita negociar una forma de amnistía con los delincuentes, que los convoque a deponer las armas, y que el Estado asuma su poder legítimo de aplicar las leyes y castigar los delitos.

El jerarca religioso pidió públicamente el 26 de junio al presidente López Obrador un cambio en la estrategia de seguridad porque "esto se nos está yendo de las manos: Si no tomamos medidas hoy, Dios quiera que el pueblo no se rebelde. Las revoluciones que ha habido han deja-

EL OBISPO NORIEGA BARCELÓ:

# “DUELE LA INDOLENCIA”



Especial

**“Duelen la indolencia y la mentira”, dice el jerarca de la Diócesis de Zacatecas, Sigifredo Noriega, sobre los malos resultados de la estrategia federal de seguridad en su estado y en el país. Él mismo, víctima de una retención por parte de un grupo delictivo, advierte que la respuesta popular puede salirse de control y propone crear una estrategia en la que participen todos los sectores sociales, además de ofrecer a los delincuentes una salida legal que los anime a deponer las armas.**

do unas huellas muy dolorosas y no queremos ese tipo de revoluciones armadas porque no resuelven, destruyen”.

Noriega Barceló alzó la voz después de que una bala acabara con la vida de un niño de tres años el pasado 19 de mayo mientras participaba en la ofrenda de flores en el santuario de la virgen de Guadalupe en la ciudad de Fresnillo, del asesinato de dos sacerdotes jesuitas el 20 de junio dentro de su iglesia en Chihuahua y después que el mismo obispo fuera detenido el 23 de junio en un retén montado por un grupo delictivo en la carretera a Tenzompa, municipio de Huejuquilla el Alto, Jalisco, adonde se dirigía a officiar una misa.

“Nos duele cuando vemos sufrir a nuestra gente y no podemos quedarnos con los brazos cruzados, pues duele mucho la indolencia (del gobierno)”, expresa el obispo, al recalcar que, como Iglesia, pi-

den a las autoridades federales y estatales que reconozcan la gravedad de la situación, porque en el discurso gubernamental “se manejan los números (de homicidios) a conveniencia; y no es suficiente, nosotros como Iglesia estamos más cerca de la gente, escuchamos su sufrimiento y eso no cabe en números... no podemos pasarnos toda la vida crucificados, necesitamos buscar un cambio”.

El religioso de 64 años, quien tiene a su cargo la Diócesis de Zacatecas que cuenta con 120 parroquias, algunas del norte de Jalisco, señala que “en Fresnillo, el comentario de las parroquias en las que he estado es ese: la gente, sobre todo en ciertas colonias, se está desplazando forzadamente. ¿Por qué? Si no pueden pagar el cobro del piso les queman la casa. No hay autoridad que pueda poner orden”. ▶



Marín Regaño

Entrevistado en el obispado, un edificio vetusto situado en el centro histórico de la capital zacatecana, Noriega no parece el mismo que en sus homilias, en las que toca el acordeón para alegrar a sus feligreses. Ahora habla con seriedad, aunque a veces trata de reír, ya sea por nervios o para atenuar la tensión que generan sus palabras.

Se pronuncia a nombre de las víctimas que buscan consuelo y apoyo en los sacerdotes, y por sus propios párrocos, quienes al sentirse amenazados no denuncian el terror que se vive en las comunidades más apartadas.

"Más que los balazos, el arma que usan los delincuentes es el miedo, porque te paraliza y no gastan en balas. Y eso es tremendo, humanamente hablando", expresa. Pero ante el "fracaso" de "los abrazos, no balazos" se siente obligado a señalar, pues la población desconfía de la autoridad, comienza a caer en la desesperación y el control social está a punto de perderse.

—Usted pide a las autoridades federales que replanteen la estrategia de seguridad. ¿Por qué?

—Con todo respeto, lo hacemos porque los frutos no se ven y cada vez vemos al país más dividido, polarizado, empobrecido. La violencia es un daño en todos los campos, no hay duda que la violencia destruye, es un cáncer; y la principal obligación del gobernante, quien quiera que sea, cuando sea y donde sea, es garantizar la seguridad para que haya una convivencia social y sea factible. Vemos que esto no se está dando y está afectando a muchísima gente, en el campo y en la ciudad, han tenido que emigrar por la violencia.

"Lo que pedimos es revisar la estrategia, pues no está dando resultados; los esfuerzos, que claro que hay esfuerzos, no son suficientes; además tenemos que

contener primeramente, y después dar los siguientes pasos para la prevención y para el desarrollo. Si no hay paz no va a haber desarrollo."

—¿Qué plantea la Iglesia católica?

—Primeramente una revisión de la estrategia, si es que hay estrategia. Si hay estrategia, una revisión a fondo y hecha con la sociedad, con las personas que hacen cabeza en la sociedad porque estamos ante una emergencia social, no sólo ante una emergencia política. ¿Y qué tipo de estrategia? Pues no la tenemos clara, tenemos que buscarla y, en esa búsqueda, en lo que todos coincidimos es que la causante de más violencia es la impunidad, y la impunidad es no castigar los delitos. Ese poder legítimo solamente lo tiene el Estado.

—¿Qué buscamos? Lo primero: qué hacer para aplicar la ley, quién la va a aplicar...Vemos con preocupación que a los órganos de justicia les han quitado mucho presupuesto. ¿Qué significa esto? ¿Se quiere o no se quiere afrontar el problema?

"Creo que todavía estamos a tiempo, lo que pedimos los obispos es escuchar a todos. La sociedad tiene mucho que aportar, las universidades tienen mucho que aportar, los medios (de comunicación) tienen mucho que aportar, los empresarios, las iglesias, no sólo la católica, todas tenemos mucho que aportar porque la autoridad dura tres o seis años y la gente queda ahí."

Si no se toman medidas ahora, "Dios quiera que el pueblo no se rebele", comenta. Y recuerda que las revoluciones "han dejado unas huellas muy dolorosas y no queremos ese tipo de revoluciones armadas porque no resuelven, destruyen. Queremos la revolución pacífica y si no se toman medidas hoy, nos va a llevar toda una generación (...) si no es que más tiempo. Pongamos las medidas adecuadas, hay que contener, porque si no se contiene es-

to (la violencia), no puede haber proyecto a mediano plazo, menos a largo plazo".

## Amnistía y pacto social

Noriega Barceló expone que el tejido social "se ha descompuesto muchísimo... Entonces, el Papa Francisco nos llama a un pacto social con educación, hay que reeducarnos, hay que volver a aprender porque esta cultura deja muchos vacíos. ¿Qué los está llenando? Las evasiones. ¿Pero quién va a atender a tanta gente que está presa de las drogas?... Es gente que no tiene futuro, humanamente hablando, y desgraciadamente no surgen ya madres Teresa de Calcuta".

Por eso, continúa, "esto no tiene futuro, y eso que está apostando a los que tienen futuro entre comillas! Es muy complicada la situación, no se resuelve echando culpas a otro, hay que enfrentarlo y ese llamado estamos haciendo: hay que hacer de manera integral un trabajo en conjunto, unidos... Yo diría, como Iglesia: hay que enfrentar la situación, apoyar a la gente, acompañarla. Hay que hacer un trabajo colaborativo con las autoridades, con la sociedad civil, con los clubes de servicio, con las diferentes instituciones educativas, religiosas, etcétera. Esto es un trabajo que tenemos que hacer juntos o no vamos a tener un futuro digno".

Después de oficiar una misa el pasado 28 de mayo en Jerez, en un intento de ofrecer consuelo a las familias desplazadas por el crimen organizado de sus hogares en 18 comunidades de la sierra de este municipio, Noriega propuso al gobierno negociar con los delincuentes que estén dispuestos a deponer las armas y ofrecerles amnistía, como una posible salida frente a los asesinatos, desapariciones y desplazamientos forzados.

"Ya se lo he propuesto a varias autoridades; hay que ofrecer algo a cambio. Sabemos que son delitos que la ley castiga, pero si tú te entregas, si tú entregas las armas, podemos llegar a un acuerdo en que la pena sea reducida, estrategia que se usa en muchas otras ocasiones."

—¿Una especie de amnistía? —cuestionaron los reporteros.

—No amnistía total, pero una especie, sí, obviamente con lo que permite la ley —puntualizó el prelado.

En respuesta, el 30 de mayo, en conferencia de prensa, el secretario de Seguridad Pública estatal, Adolfo Marín Marín, afirmó que como autoridades no pueden pactar "de ninguna manera" con delincuentes; lo consideró "reprobable", y aunque se dijo respetuoso de la opinión del obispo, sostuvo que a quienes violan la ley debe perseguirseles e imponerles las penas correspondientes.

Noriega Barceló defendió su propuesta: "Que haya un plan integral, donde to-

dos estemos poniendo; tú como autoridad, tú como civil, pero que también los que llamamos malos tengan una puerta de salida. Eso es válido en todos los sistemas, en todas las sociedades, los cómo pueden variar.

"Esto lo fundamento en que mucha de la gente reclutada, que van a sacar a las comunidades, son muchachitos; cuando los reconocen agachan la cabeza, no los quieren ver de frente, porque estoy seguro de que ellos mismos no quisieran estar ahí. Esta gente es la que podríamos rescatar con un poco más de apertura. No digo que no se haga justicia, pero sí abrir una puerta para que puedan entregarse y deponer las armas".

Al insistir en la necesidad de buscar otra estrategia de seguridad, el obispo añade: "Veo aquí indispensable un pacto social contra la violencia. Un pacto es un acuerdo, es sentarnos a dialogar y buscar soluciones, no estar encerrados en una sola".

### Presionados por el crimen

Entre los sacerdotes en Zacatecas hay miedo, pues como el resto de la población, carecen de seguridad. Cuando salen a las comunidades rurales y los municipios a oficiar misas, suelen ser detenidos en retenes de grupos delictivos.

"Platicando con don Faustino, el obispo de Durango, me dijo: 'Me han detenido varias veces en los retenes. Yo creo que no hay sacerdote, que no hay obispo que no haya vivido esa experiencia', lamenta el prelado, y agrega que los párrocos se enfrentan además a las extorsiones telefónicas.

En algunas zonas del estado los criminales incluso obligan a los sacerdotes a brindarles servicios religiosos. "Me han platicado (párrocos) que van y tienen que cubrirse los ojos -relata-. Ellos no saben a dónde los llevan, sólo les dicen: 'Va a darle una bendición a un difuntito', pero ya no los vuelven a dejar en donde mismo, ni el sacerdote vuelve a ser el mismo porque estuviste cerca de que hicieran algo violento contigo".

Por eso él recomienda a los sacerdotes de su diócesis que celebren los matrimonios, bautizos y misa de difuntos que solicitan los integrantes de la delincuencia organizada. "Les digo: ¡no te expongas!, tú llevas la clara conciencia de dejar una puertita abierta de esperanza de que si Dios toca un corazón y se deja tocar, puede haber conversión... Y es que ese tipo de servicios se han pedido y con cierta presión, aunque no te digan nada pero te ponen el pistolón. Ante ese tipo de presiones, mis respetos, mi gratitud y admi-

ración a todos los sacerdotes que están al pie del cañón".

-El cardenal de Guadalajara denunciaba que en el norte de Jalisco el crimen organizado cobra cuotas a las parroquias para permitirles celebrar fiestas patronales. ¿Sucede esto también en Zacatecas?

-No lo he visto directamente aquí, pero si pasa en el norte de Jalisco, pues seguramente sí... Y eso no es reciente, pues de una forma muy sutil en las fiestas patronales hay los grupos o consejos (organizadores) y llega gente que compra la plaza. Eso sí he sabido que hay en distintos lugares, pero aún esto va variando.

-¿No llegan con el sacerdote?

-Muchas veces los organizadores piden al sacerdote que dé la cara. Pues cedes, porque si no, va a haber balaceras. En muchas cosas de esas hay que ceder en orden, a que haya un poco más de tranquilidad, porque la gente requiere de la fiesta, necesita la fiesta, es lo único que tienen como un sano escape a tanta presión que vive.

-¿Hay en la Iglesia hartazgo ante la violencia en el país?

-Nos pronunciamos porque nos duele cuando vemos sufrir a nuestra gente. La actitud es: ya no podemos quedarnos con los brazos cruzados, duele la indolencia, duele la impotencia y la mentira. A mí me duele mucho la mentira. ●



Fiestas. Cuotas al narco